

LA ECLESIOLOGIA

DE

PUEBLA

ENTREVISTA CON

JUAN HERNANDEZ PICO, SJ.



1. En el comienzo mismo del documento de Puebla se afirma, que "la Evangelización es la misión propia de la Iglesia. La historia de la Iglesia es fundamentalmente la historia de la Evangelización". ¿Esta amplia y profunda reflexión sobre la Evangelización que ha sido el acontecimiento Puebla piensa Ud. que ha impulsado una nueva autocomprensión de la Iglesia?.

Creo que la reflexión cristiana sobre la Iglesia comenzó antes de la conferencia de Puebla, en el notable movimiento de participación que provocó la inminencia de dicha conferencia. A todo lo largo y ancho del continente grupos eclesiales de base se expresaron con fuerza y creatividad sobre la vida que ha suscitado el Espíritu sobre todo entre los pobres de este continente, y a la que ellos han respondido con

la creación de verdadera comunidad cristiana.

En estas comunidades en el seno del pueblo pobre pero esperanzado es donde la fe del pueblo de Dios se ha expresado afirmando la fundamental fraternidad cristiana, anterior a todo énfasis en funciones diferenciadas entre jerarquía y laicos, constituyendo así una concreción viva latinoamericana del modo como el Vaticano II comprendió a la Iglesia. No han nacido estas comunidades en oposición a ninguna autoridad eclesial, sino en medio de ellas los pastores han estado desde el principio realmente como quienes sirven. Muchas veces se ha tratado de los mismos obispos, profundamente cercanos a sus pueblos; en otras ocasiones, el vínculo ha sido asegurado por los sacerdotes o también por religiosas o delegados de la Palabra. Dentro de esta comunión ha habido enraizamiento en la fe de la Iglesia y también es allí donde la experiencia del pueblo de los pobres se ha mostrado no solo evangelizada, sino además evangelizadora. Desde allí ha brotado la vivencia del Siervo de Yahvé revivido hoy en su humillación liberadora, pero también en su lucha inquebrantable como pueblo para implantar la justicia y el derecho.

2. ¿Y qué me dice del sentido de Iglesia vivido en el mismo Puebla?.

En Puebla misma se vivió una eclesiología cuya explicitación es necesaria. Es bien sabido que la mayoría de los teólogos y científicos sociales que han reflexionado a partir de la experiencia de opresión de los pobres y de su servicio a la liberación total, no fue invitada oficialmente a la conferencia de Puebla. Sin embargo estuvieron presentes en Puebla. Y no lo hicieron para protestar o declararse amargados ante su exclusión, sino para ofrecer un humilde y sereno servicio a las tareas de la conferencia. A pesar de la continua provocación a constituir un "antipuebla" o un "Puebla paralelo", su postura fue la colaboración sencilla al grupo numeroso de Obispos y de otros participantes en la conferencia que buscaron el destello de espíritu presente en su teología y en su análisis de la realidad. El Padre Nuestro que en esas reuniones de trabajo se rezó, selló una fraternidad muy superior a desconfianzas mezquinas y a acusaciones.

nes caricaturescas. Se estaba dando testimonio de libertad cristiana, por parte de los obispos al no extinguir el Espíritu, y por parte de teólogos y científicos sociales al dar razón responsable de su esperanza cristiana.

3. *¿Y qué piensa sobre la eclesiología tal como ha sido formulada en el documento final?*

De lo más importante y positivo me parece ser que claramente se deja de lado la nostalgia por una eclesiología de nueva cristiandad. Por ejemplo, al tratar de evangelización y cultura se afirma que la evangelización de las culturas no puede significar que estas queden bajo régimen eclesiástico. De allí brota la declaración de que la Iglesia no quiere privilegios en la sociedad latinoamericana, sino que sólo busca ser un espacio de libertad dentro del cual, independiente de los poderes de este mundo, se ejerza el derecho de dar testimonio de su mensaje y de usar su palabra profética de anuncio y denuncia. Pero esta aspiración ha surgido sobre todo de la reflexión sobre una Iglesia que es crecientemente, por emergencia, instancia de defensa de los pobres en América Latina, en un contexto en que se persigue y se trata de silenciar casi toda otra instancia de la sociedad civil.

No menos importante es el llamado a que toda comunidad eclesial se esfuerce en América Latina por constituir un ejemplo de un modo de convivencia donde logre aunarse la libertad con la solidaridad, donde la autoridad se ejerza según el modelo del Buen Pastor, donde se viva una actitud diferente frente a la riqueza, donde se ensayen formas de organización y estructuras de participación que abran camino a un tipo más humano de sociedad, donde -finalmente- se viva una comunión con Dios en Jesucristo que sea el alma de la comunión humana y prevenga que esta se deteriore volviéndose contra el hombre. No cabe duda de que este modelo de comunidad eclesial es profético y exigirá una gran conversión en todo el continente. Pero no es un modelo abstracto sino el que se comenzó a vivir en estos diez últimos años en muchas de las redes de comunidades eclesiales de base que han florecido en América Latina, y donde el compartir ha sido el principal signo eclesial.

Toda la eclesiología de Puebla, en sus formulaciones pudo ser mejor si hubiera habido menos temor a la vida del Espíritu en América Latina; la pobreza con que realidades vitales de la Iglesia como la oración, por ejemplo, se formularon, indica lo que pudo haber de falta de espíritu y de defensividad en el mismo reclamo, justo pero demasiado motivado por el temor, de mayor espiritualidad. Por eso, a veces hay aún resabios de autoritarismo que no favorecen a la autoridad como servicio. Por eso también queda pendiente la construcción de una espiritualidad vital en la Iglesia renovada de América Latina.

4. *A lo largo de los días de la Conferencia, las instancias oficiales de ella hablaron repetidamente de la unidad eclesial que se daba en su seno; en cambio en otros momentos se manifestaron divergencias y tensiones ¿Qué es lo que el documento final refleja?*

El documento en su conjunto, con sus tensiones internas no totalmente conciliadas, con sus puntos de partida diferentes en diversos temas, revela que la comunión en la Iglesia latinoamericana se vive hoy conflictivamente, porque la Iglesia está transida de los conflictos que se viven en nuestra sociedad, en la medida en que en ella ya no tienen voz sólo los poderosos, los cultos y los ricos, sino también los pobres, los incultos y los oprimidos. Entre el temor a los riesgos del cambio y la audacia frente al presente y al futuro desafiantes aún no hay una palabra eclesial totalmente coherente.

Esto da mayor autenticidad a la petición de perdón de los obispos en Puebla y a su propósito de irse convirtiendo junto con aquellos a quienes deben predicar la conversión. En la eclesiología de Puebla la conciencia de una Iglesia necesitada de conversión y perdón es mayor que en la de Medellín, donde la Iglesia interpelló más bien a la sociedad latinoamericana denunciando su pecado. Sigue ahora denunciando este pecado, pero la fuerza de esta denuncia se ha vuelto contra ella haciéndola más sensible a su propio pecado eclesial. Así por ejemplo la primera interpelación de las enseñanzas sociales de la Iglesia, sin renunciar a su

deber profético sale de Puebla más modesta, consciente de la contradicción que en su mismo seno se vive.



Jesús entró, se puso en medio y les dijo:

Paz con ustedes.

Dicho esto, les enseñó las manos y el costado. Los discípulos se alegraron mucho de ver al Señor.

(Jn. 20, 19-20)

No se deben separar jamás la resurrección, la muerte, el proceso y la vida de Jesús. Los Evangelios son un todo. Los apóstoles anuncian que Jesús ha resucitado, ese Jesús cuyas actuaciones habían dado tanto que hablar; el mismo que había sido juzgado y ejecutado. La resurrección es el último acto del proceso, cuando Dios mismo interviene.

Resulta imposible volverse al Cristo resucitado y glorificado, y dejar en el olvido sus palabras y sus gestos que siguen hoy todavía cuestionando nuestra sociedad y nuestro mundo: habría que eliminar de nuevo a Jesús para que nos deje en paz.

Todos los hechos relatados por los Evangelios han sido escritos desde la fe en la Resurrección. Su luz se proyecta sobre la vida entera de Jesús. Los Evangelios nos dicen: esas iniciativas, esas contestaciones, esos signos milagrosos, esos conflictos..., todo eso es lo que ha hecho el Enviado de Dios, es lo que ha practicado el Resucitado, es en lo que se convierte la vida cuando Dios se entremezcla con la humanidad.

G. Bessiere